

Año 15 - No. 724

Réplika

CHIBAS: EL ADALID
DEL DECORO CUBANO
Precio: \$1.00 Exterior \$1.25

¡EXCLUSIVO!

Angélica María:

**“Por
defender
a mi hija,
Televisa
me sacó
del aire”**

LA SALSA

Rubén Blades:

**“Pedro Navaja” quiere ser
Presidente de Panamá**



RUBEN BLADES:

***El creador de "Pedro Navaja"
quiere ser Presidente
de Panamá***

***Por José Luis Rubio
De "Cambio 16"***



Seguro que no hay muchos cantantes de música pop, y menos si son latinoamericanos, que se atrevan a decir en medio de una actuación: "Como en una novela de Kafka...", al tiempo que le dan un furioso meneo a las maracas. Todavía serán menos los que confiesen haber abierto los ojos al mundo con los libros de Albert Camus, se dispongan a hacer el master en Derecho Internacional por la Universidad de Harvard y se codeen habitualmente con un premio Nóbel de Literatura. Pero, desde luego, ninguno, más que el panameño Rubén Blades, que pretenda fundar un partido político y llegar, eventualmente, a la presidencia de su país.

Rubén Blades es único. Porque, además de todo eso, es uno de los mejores autores de canciones que hayan surgido en el ámbito de la lengua castellana en los últimos años. Hace música latina, afrocubana, salsa, como se dice ahora. Pero una salsa con sustancia. Tiene toda la percusión, los timbales, los bongós, las congas, los ritmos sincopados y sugestivos del baile tropical, pero también tiene palabras, intenciones, conceptos e ideas.

La canción más famosa de Rubén Blades, "Pedro Navaja", es también el mejor ejemplo de su estilo narrativo, vivaz, con personajes nítidos —el policía, el matón, la prostituta, el cura, el borracho— y situaciones más que deliradas —estupros, asesinatos, violencia de toda clase, hasta la de la rutina— que parecen un eco de la literatura recitada de otras épocas, pero son, en realidad, fragmentos de documentales— como los cinematográficos—, hechos música, noticias de periódico cantadas, instantáneas de la vida de las gentes de su país, de su mundo: Latinoamérica. Rubén Blades no es el primer cantautor que le ha nacido a la salsa, pero sí que es, hasta ahora, el mejor de todos.

Tan bueno como para haber dado ya el salto fuera del ghetto latino, publicar un disco con una importante marca norteamericana, actuar en la gira por Estados Unidos del "Nuevaolero" Joe Jackson que culminó en el Madison Square Garden de Nueva York, tocar en el festival de Cannes durante la presentación de la película "Beat Street", cuya banda sonora lleva su música, y recibir, finalmente el espaldarazo de la revista Time, que le dedicó una página semanas atrás.

Y Rubén Blades, que es muy pragmático y muy listo, se ha afeitado el bigote, rasgo facial latino por excelencia, en un deliberado cambio de look, al tiempo que promueve su producto, incluso desde el escenario: "No graben el disco, cómprenlo".

También su música se aparta algo de la salsa tradicional, ardorosa, colorista, prepidante, y tiene una línea más sinuosa, cálida, con influencias del jazz.

Delgado, fuerte, de aspecto más joven que sus treinta y cinco años, Rubén Blades pide palmas al público con el mismo aplomo que le alecciona con su

Rubén Blades: "Mi vida no es la salsa"



Rubén Blades quería ser líder político...

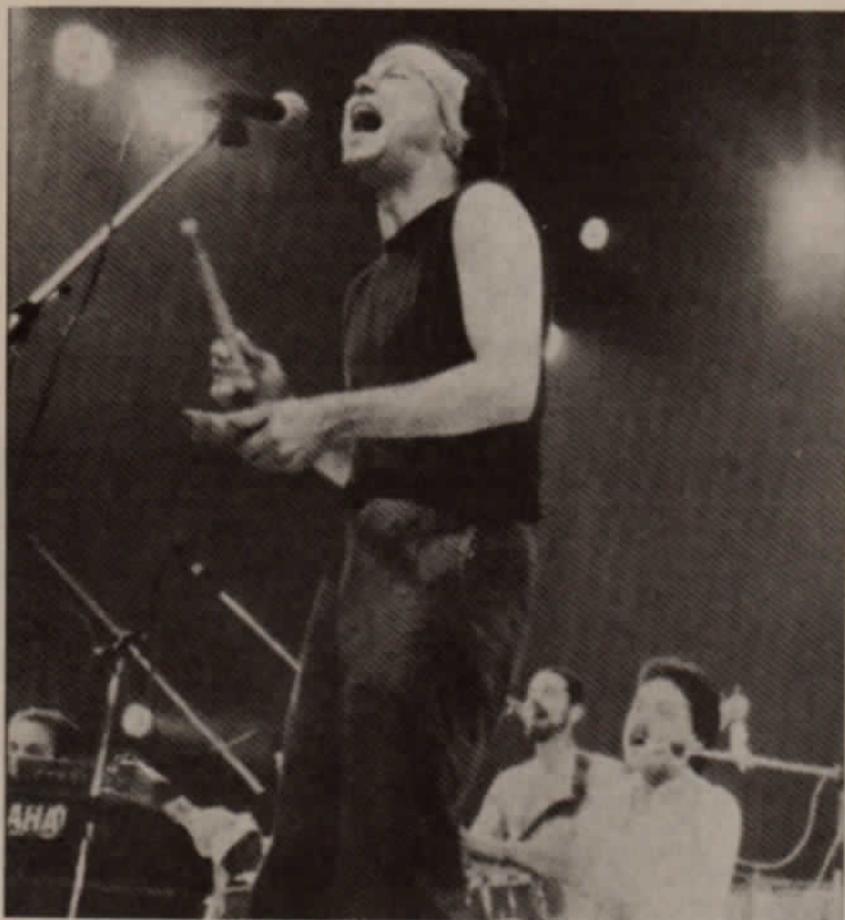
"crónica social urbana" de la sociedad latinoamericana, que él pretende utilizar en contra de "la bipolarización en que, desgraciadamente, nuestros países han sido sometidos por otras potencias", y conseguir "un marco de dignidad, libertad y respeto".

El cantante panameño no ve ninguna contradicción entre esas palabras y la música de baile que interpreta. Pero tampoco piensa hacerlo durante toda su vida. "No me veo a los cincuenta años cantando por ahí en clubs —dice a esta revista—. Creo que puedo ser mucho más efectivo de otra forma".

Y esa forma es, inequívocamente,

político, independiente de todos los que existen ahora en su país, tanto en el poder como en la oposición. "Un partido político joven —dice—, porque el cincuenta por ciento de la población panameña tiene veintiún años o menos. Las cosas irían mejor en Latinoamérica —añade Blades— si participase en el proceso político toda la cantidad de gente que se abstiene por falta de fe o porque no quiere embarrarse en la corrupción. Una corrupción tremenda, porque los cuadros políticos sólo buscan la presidencia, el poder, por beneficio personal".

Blades se apoya en que su país



La canción de Pedro Navaja es de un estilo narrativo...

—aunque todavía depende económicamente de Estados Unidos de manera total— “ya no tiene una dependencia intelectual o emocional. El panameño sabe que la “vaina” no la va a resolver gritando “¡Please, help!”. Yo creo que eso se debe al cambio que dio Torrijos en mil novecientos sesenta y ocho, y a su dimensión nacionalista del proceso panameño”.

Y recuerda a Torrijos como “un tipo muy hábil, que era indio cuando tenía que ser indio, campesino cuando tenía que serlo y hombre de ciudad cuando era necesario”, sin darse cuenta de que esos son también los rasgos que, quizá, mejor le definen también a él mismo.

Bilingüe desde niño —Blades es, en realidad, un apellido anglosajón, pronunciado “Bleids”: su abuelo paterno llegó a Panamá desde Barbados—, Rubén se fue a vivir a Nueva York hace diez años, “porque esa ciudad no es solamente el centro financiero mundial, es también la capital del mundo en lo que se refiere al arte. Y con sus dos millones y medio de latinos, la capital de nuestra música también”.

Antes de eso ejercía de abogado en Panamá. Sus padres se dedicaban, ambos, a la música, pero él recibió sus influencias musicales fuera de casa. “Mientras trabajaba con las leyes no quise dedicarme a la música —dice—, por razones de seriedad y credibilidad. ¿Quién iba a acudir a un abogado que

toca maracas los sábados por la noche?”

Mientras tanto, su cultura literaria había ido tomando forma desde que leyó, a los diecisiete años, “El rebelde, de Albert Camus. “Ese libro me desbarató —recuerda—. De repente me di cuenta con horror de que no había respuestas inmediatas, que las cosas no tenían arreglo y que Camus era un tipo sumamente honesto en su forma de describir un problema que asumía un carácter eterno. Más tarde se da uno cuenta de que lo importante es encontrar la solución a nuestras preguntas. Pero no a la de qué fue primero, si el huevo o la gallina, sino vivir de acuerdo a ciertos patrones, ciertos códigos de conducta, que justifiquen, al menos, nuestra tarea en este mundo”.

Después del fuego adolescente de Camus, la imaginación de Rubén Blades se prendió con escritores como Kafka, el humorista S.J. Perelman y García Márquez. Con el premio Nóbel colombiano parece que el flechazo fue mutuo, porque éste llegó a publicar que si hay un cuento ajeno que le hubiese gustado escribir a él es la historia de Pedro Navaja. “A Gabriel le conozco hace como tres años —dice Blades—, y mantenemos una correspondencia esporádica. El va diciendo por ahí

Es un hombre sincero y muy modesto...

que yo no contesto a sus cartas, pero él es imposible de encontrar desde que le dieron el premio Nóbel. Sobre relatos de García Márquez, Rubén Blades tiene el propósito de escribir una serie de canciones, aunque prefiere todavía mantener los títulos en secreto: “Los tengo calladitos porque no quiero que me los vayan a tumbar”.

Blades también escribe. Aparte de las letras de sus canciones, se dedica, de cuando en cuando al periodismo, “la única profesión que había escogido, si no pudiese trabajar en la música”. En el diario La Estrella de Panamá publica reportajes sobre temas como el boxeador Roberto Durán, el propio García Márquez “la vez que escalé el cañón del Colorado. Primero fui hacia abajo del todo y después subí”.

Aficionado también al boxeo, Blades, el inquisitivo, trata ahora de averiguar “por qué me gusta tanto, por qué pagar para ver a dos tipos rompiéndose la cara”. Esa contradicción, también presente en otras de sus opiniones, y esa sinceridad a la hora de plantearse las cosas, reaparece de cuando en cuando en su propia música, que quiere llegar por igual a los sentidos y a la razón, que nace del ser humano y acaba en la estrategia política, sin dejar de latir, en cada momento, con el ritmo subterráneo de las tierras y los mares del Caribe. □

